

Introducción a la semana

Lun
21
Oct
2024

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beato Pedro de Citta di Castello (21 de Octubre)**

“Guardaos de toda clase de codicia”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 1-10

Hermanos:

Un tiempo estabais muertos por vuestras culpas y pecados, cuando seguíais el proceder de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios. Como ellos, también nosotros vivíamos en el pasado siguiendo las tendencias de la carne, obedeciendo los impulsos del instinto y de la imaginación; y, por naturaleza, estábamos destinados a la ira, como los demás. Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

Salmo de hoy

Salmo 99, 1b-2. 3. 4. 5 R/. El Señor nos hizo y somos suyos

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús:
«Maestro, dije a mi hermano que reparta conmigo la herencia».

Él le dijo:
«Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?».

Y les dijo:
«Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

Y les propuso una parábola:
«Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose:
“¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”.

Y se dijo:

“Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.

Pero Dios le dijo:

“Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”.

Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Por el gran amor con que nos amó

Un grandísimo amor ha tenido Dios siempre en favor de todas sus criaturas, de modo especial por el ser humano, al que, habiendo hecho a su imagen y semejanza, ha sido objeto de especial predilección.

Pablo describe el apartamiento de Dios, recordando cómo hemos vivido lejos de él y en este alejamiento los resultados no son otros que sumirse en las tinieblas y acabar perdidos. Dice él, que “por naturaleza estábamos destinados a la ira como los demás”. Nadie es malo por naturaleza, porque “vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno”. Hemos salido de sus manos, la naturaleza del ser humano es buena porque ha sido creado por Dios y nada malo tiene su origen en él.

La persona humana creada como tal por Dios, goza de la libertad que él le ha regalado al ser humano y es en esta condición humana donde, en virtud de dicha libertad, podemos acercarnos y permanecer unidos a él y también alejarnos, seducidos por los engaños del maligno. De esa manera lo indica Pablo: por engaño del maligno entró el pecado en el mundo. Cuando en forma coloquial se oye decir: ése es de mala condición. Con ello pareciera indicarse que es malo por naturaleza y eso no es verdad. Nadie puede ser malo por naturaleza porque la culpa no sería imputable a él a causa de haber si hecho malo. Eso no es así.

Bien dice que “estabais muertos por vuestras culpas y pecados, cuando seguiais el proceder de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire”. Seducidos, como al principio, aceptando engañosas propuestas, acabamos mal. Pero el maligno no tiene la última palabra. La palabra definitiva es de Dios y esta ha sido pronunciada sobre nosotros y habiendo sido acogida transforma todo en nosotros con nosotros. “Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, cuando estábamos muertos por el pecado, nos ha hecho revivir con Cristo”. Esto es lo que debemos considerar continuamente, para que iluminados por esta definitiva verdad, experimentemos la gracia, que es Dios mismo, entregándose a favor nuestro. “Nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él...por pura gracia estáis salvados”.

El Señor nos hizo y somos suyos

Necesitamos caer en la cuenta de esta verdad: somos suyos porque él nos ha creado y es su deseo que permanezcamos en comunión con Dios, él que es amor y permaneciendo en el amor, él permanece en nosotros y nosotros en él. El Señor es bueno, su misericordia es eterna y se pone de manifiesto a todas las generaciones. Porque él es fiel y no puede negarse a sí mismo. Por tanto, siendo obra de sus manos, consideremos que lo que más desea Dios es que estemos con él para siempre. Este pensamiento se haga deseo y este deseo se vea realizado por la íntima comunión de amor entre Dios y cada ser humano.

Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes

Cuando la mirada se aparta de la verdadera riqueza, los enfrentamientos por causa de los bienes materiales provocan descomposición de la unidad querida por Dios. A Jesús le pide uno, que intervenga a su favor para que su hermano reparta la herencia con él. La respuesta de Jesús es clara: No es juez ni árbitro entre ellos. Lo que sí hace es ofrecer una enseñanza, sentar un principio que rijan la conducta del ser humano en relación con los bienes materiales.

“Guardaos de toda clase de codicia”. Dios sabe que necesitamos las cosas materiales para la subsistencia. La codicia es una deformación del ser humano que se traduce en acaparar, atesorar para sí, olvidando e irrespetando los derechos de los otros sobre los bienes de la tierra. La parábola es iluminadora. La seguridad no la dan los bienes materiales, aunque parezca mentira, sino el compartir con los otros. Es lo que se nos dice al final:” Así es el que atesora para sí y no es rico para Dios”.

¿De quién será todo lo acumulado? Buena es la pregunta, porque cuestiona los criterios que rigen nuestras actuaciones. Lo tenemos casi todo y miramos poco por el que está a nuestras puertas, esperando un gesto que le ayude en su desolación. Ese gesto hecho realidad en el compartir lo que tenemos, es calificado por Jesús como “ser rico para Dios”.

La mayor tentación de nuestros días es considerar que nada podemos hacer para resolver los problemas que padece la gente a nuestro lado. Es necesario preguntarse: Jesús con su pobreza a todos nos enriquece ¿qué puedo hacer yo por los demás? ¿Qué quiero hacer por ellos?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Beato Pedro de Citta di Castello

Presbítero

Pedro Capucci nació en Città di Castello (Umbria, Italia) en 1390 y entró en la Orden en el convento de su ciudad, ya reformado por el beato Juan Domínici. Vivió siempre en el convento de Cortona (Toscana), siendo un modelo perfecto de la observancia regular y un fervoroso predicador, sobre todo acerca de los novísimos.

Murió en Cortona el 21 de octubre de 1445 y se cuerpo se venera en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1816.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración Colecta

Oh Dios, lleno de misericordia,
que advertiste a tus fieles que,
meditando los novísimos, jamás pecarían;
concédenos, por los méritos
y el ejemplo del beato Pedro
que, pensando en la muerte corporal
y arrepentidos de los pecados cometidos,
evitemos así la muerte eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar
22
Oct
2024

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Tened encendidas las lámparas”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2,12-22:

Hermanos:

Entonces vivíais sin Cristo: extranjeros a la ciudadanía de Israel, ajenos a las alianzas y sus promesas, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo.

Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está ya cerca de los que le temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.

Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los dones de Cristo

Proclama la lectura que Cristo ha destruido todo obstáculo y muro que nos impedía formar parte del pueblo de Dios. Este es el primer don que nos da: hemos sido integrados gratuitamente en el pueblo de Dios.

En palabras del Papa Francisco: Se trata, de «un regalo que Dios nos ha dado a todos nosotros: nos hizo ciudadanos, es decir, nos dio identidad. Nos dio el documento de identidad». Además, el Señor «en Jesús abolió la Ley para recrear todo en sí mismo. Él vino a anunciar “paz a vosotros”, a todo el mundo.

Él es nuestra paz; cuando los profetas, Cristo, los apóstoles hablaban de la paz mesiánica, se referían al: amor de Dios al hombre, amor que se instaura en el mundo de los humanos como paz, justicia, solidaridad, servicio, disponibilidad, entrega al prójimo.

Ahora, “podemos presentarnos unos a otros al Padre en un solo Espíritu”; nos hizo “uno”; ya no somos extranjeros, sino conciudadanos de los santos en Jesús, en Él, vosotros “edificáis juntos” para convertirlos en la morada del Espíritu Santo.

Él nos hizo un solo cuerpo. Así, «de enemigos» llegamos a ser «amigos» y de «extraños» ahora podemos sentirnos «hijos». Hemos pasado a ser “conciudadanos de los santos y familiares de Dios”.

Vive tu identidad cristiana con fe, disfrútala en comunión e intimidad con Cristo.

La vigilancia en la fe y esperanza es capaz de renovar la vida del creyente.

Narra el Evangelio cuál es la manera cristiana de estar vigilantes: “Tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas”; esto nos recuerda la noche pascual, en la cual Dios sacó a su pueblo de la esclavitud de Egipto y durante la cena pidió a los israelitas que estén atentos a su paso y listos para emprender el camino liberador hacia la Tierra prometida.

Los cristianos esperamos la Palabra de cada día, con el cinturón puesto, con la lámpara encendida, listos para descubrir caminos nuevos, que nos sacan de los miedos, los pesimismo y las esclavitudes para hacernos resucitar y vivir con mayor coraje, amor y esperanza.

Llama la atención que en el texto se resalte dos veces la felicidad de los criados que están listos vigilantes para servir a su Señor. Ellos tendrán la dicha de ser servidos por su Señor.

Vigilad para vivir la disponibilidad y el servicio **y sobre todo** para disfrutar del encuentro con el Señor.

Debajo de esta actitud de preparación y disponibilidad para hacer la voluntad de Dios, hay encerrada una gran bienaventuranza: Dichoso, feliz, bienaventurado tú si cuando llegue tu Señor te encuentra en espera vigilante, Él te sentará la mesa y te servirá.



Fr. Isidoro Crespo Ganuza O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Mié
23
Oct
2024

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¿Quién es el administrador fiel y prudente?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-12

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, sobre el cual acabo de escribiros brevemente.

Leedlo y veréis cómo comprendo yo el misterio de Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio, del cual soy yo servidor por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder.

A mí, el más insignificante de los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades celestes conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él.

Salmo de hoy

Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6 R/. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
porque es grande es en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:

«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». Y el Señor dijo:

«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas?

Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.

El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.

Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

Todos sois uno

La fe es algo absolutamente gratuito y por tanto es patrimonio de todos: judíos y gentiles. Ciertamente Dios, en su designio de Amor escogió a un pueblo, necesitaba una coyuntura concreta, un medio en que adquirir y desarrollar su humanidad (lo mismo que necesitó unos padres).

Ya así comenzaba la kénosis, el abajamiento del Dios humanado en Jesús “tenía que parecerse en todo a nosotros menos en el pecado”. Así como los padres estaban preparados por la Gracia precedente, el pueblo escogido fue concreto y preparado desde siglos y siglos; hubo judíos que fueron fieles y esperaron y acogieron y reconocieron y por lo tanto gozaron de la Salvación del Mesías... pero la mayoría “no supieron reconocerle” ...eran signos y realidades en que se presentaba, que no concordaba con lo que se habían imaginado: un soberano todopoderoso y vencedor. Cuando vieron un Niño, un pobre, un sencillo y humilde, un derrotado... ... no pudieron traslucir su Amor y Misericordia, su mensaje y su vida, sus milagros, su promesa y su paz. Y el Reino no podía pararse, porque era para todos.

Pablo lo había vivido en su propia carne, había comprendido que los gentiles, los que los judíos despreciaban y no consideraban dignos, podían y debían reconocer al Salvador, ese que era para los pobres y pequeños, para los que no cuentan, para los de fuera... y a Pablo se le revela desde el Cielo, con la firmeza de haber sido rescatado y convencido. Así afirma que son (los gentiles): miembros del mismo Cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo; que él, como testigo, les va a conducir a aceptar este Regalo que, desde siempre también, estaba destinado para ellos.

Conocemos así que nuestro Dios, en su Hijo por el Espíritu Santo, es Padre y Salvador de todos los hombres y les asiste para la Redención final. Importa aprovechar el momento y la Gracia que se nos otorga en cada momento y reconocer que todo es DON sin merecimiento de nuestra parte. Hoy la Iglesia reclama nuestra unidad.

Y sed agradecidos

El profeta Isaías nos viene expresando la Paz universal que trae el Salvador, la que produce en los hombres que lo reconocen y se dejan iluminar y poseer por Él; manifiesta su interés por rescatar a los elegidos, por volver a buscarlos y hace que cesen las divisiones y resistencias porque Dios lo es de todos “esclavos y libres, hombres y mujeres... porque todos sois uno en Cristo Jesús”.

Impresiona constatar cómo la intervención continua de Dios en su pueblo conduciendo y haciendo relucir la justicia, la protección, la insistencia, la manifestación de su Amor... va rodeando a los hombres en el camino hacia la Plenitud para el que estamos todos llamados y cómo estos caminos no difieren de los nuestros; así podemos reconocer nuestra historia personal y eclesial en lo que ocurrió hace miles de años. Por eso esta oración de gratitud, de confianza, de deseo de plenitud y su posibilidad en “Dios mi Salvador”, en la real certeza de esta Salvación que me hace no temer... es la actitud del pueblo fiel que avanza en su momento y lugar, sabiendo que la hazaña de Dios en favor de su pueblo fue y es descomunal, de proporciones tan grandiosas imposibles para nosotros y tan evidente de su intervención.

Por eso el hombre que ha sabido lo que es la protección del Dios que nos salva y se da cuenta de que estos gestos son sólo la señal del Amor que Dios nos tiene... no para de dar gracias y alabarle, de proclamar a todos su Salvación que percibe, en la que vive y cimenta su vida, se convierte en evangelizador y testigo.

Él nos amó primero

El Evangelio es exigente, pero no pide nada que no sea lógico. Para ser cristiano y seguidor fiel de Cristo no hay que ser excepcionales sino normales, con la firmeza propia de un ser humano sensato y responsable, cuerdo y consecuente. Porque la fe y su práctica, no nos hacen superiores sino plenamente humanos y ya esta naturaleza requiere una formación en los principios, tareas y costumbres que hacen posible que todo el que se ha encontrado con Jesús sea fiel (Él se hizo hombre) y el que no lo ha encontrado, tiene camino abierto para ello.

Este Evangelio no hace sino describir la actitud del que comprende y valora la comunión entre los hombres, cada cual, en su puesto, porque todos somos miembros y colaboradores del Bien. ¡Cuánto más si pasamos estas actitudes al Seguimiento de Cristo, entramos en la relación base del seguimiento que es producto del Amor recibido y correspondido!

Habiendo recibido tantos beneficios de nuestro Amo que nos amó primero, sólo tendría que brotarnos la gratuidad y la entrega, como Él: hasta el extremo. En el Amor no hay medida ni límites, además este amor, ya vemos que es capaz de servirnos a nosotros sus siervos a los que llama Amigos... con Él nos salimos de los límites de la norma y somos contagiados e invadidos de su gran Amor y servicio hasta dar la vida. Ojalá que podamos captar esa realidad que nos hará Felices y capaces de construir el mundo nuevo donde habite la justicia y el derecho y no haya opresores ni oprimidos y habrá una tierra y un cielo nuevos; así viviendo el Evangelio estaremos instalados para ello, será algo que nos deslumbrará y asombrará.

Puesto que los hombres estamos configurados para ser constructores de Paz, ¿podríamos decir que aún es posible soñar y esperar que cesen las guerras?

Al menos pongamos nuestro granito de arena en el propio entorno y Aquel que todo lo puede hará cosas mayores.



Sor Inés Carmen de la Fuente Ruiz O.P.
Monasterio de San Blas - Lerma (Burgos)

Jue
24
Oct
2024

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Antonio M^a. Claret (24 de Octubre)**

“He venido a prender fuego a la tierra”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 14-21

Hermanos:

Doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros; a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 32, 1-2. 4-5. 11-12. 18-19 R/. La misericordia del Señor llena la tierra

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división.

Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Que Cristo habite, por la fe, en vuestros corazones

Es maravillosa la sabiduría de la que nos habla San Pablo, una sabiduría que necesita ser compartida 'con todos los santos' para alcanzar la profundidad, la altura y la largura que requiere el conocimiento del amor de Cristo, imposible para el hombre sin la intervención del Espíritu Santo. El seguimiento de Jesús va transformando nuestra vida más allá de lo imaginable, más allá de lo que podemos pedir.

En la oración de despedida de Jesús pronunciada en la Última Cena (Jn. 17), nos deja ver sus sentimientos: esos que pedimos para nosotros mismos y que se resumen en un intenso amor al Padre y en un deseo, no menos intenso, de cumplir su voluntad.

Fuego y división

Es muy dominicano el comienzo del pasaje del evangelio de San Lucas que meditamos hoy. La beata Juana de Aza soñó, antes de dar a luz a su hijo Domingo, con la imagen de un perro que portaba una antorcha encendida en la boca, dispuesto a incendiar el mundo. Al menos así lo interpretó el abad del Monasterio de Silos respondiendo a sus temores. Se trata de la misma expresión de Jesús que leemos en el evangelio.

Me detendré en las dos palabras que dan título a este comentario. La primera, la escuché en una visita a la Universidad Católica de Santiago de Chile en la que alguien me habló de un santo jesuita, sindicalista y educador, muy conocido para los chilenos, aunque no para mí. Se trataba de San Alberto Hurtado. Entre sus escritos educativos, encontré una bonita metáfora con la que explicaba el significado que para él tenía la educación: educar no es llenar un recipiente vacío sino encender un fuego en el corazón del educando.

Algo añade esta idea a la obra de misericordia que nos anima a enseñar al que no sabe, pues se trata, no de enseñar humana sabiduría, sino de la sabiduría de Dios que acabamos de leer en la primera lectura. Sabiduría que hemos conocido en Cristo Jesús por acción del Espíritu Santo. Esto mismo es para nosotros, dominicos, la predicación del Evangelio. Los dominicos no llegamos al hermano con doctas palabras sino con el corazón encendido de amor a Jesús que nos mostró, con sus obras y enseñanzas, al Padre. También nos abrió los deseos de su corazón: hacer la voluntad de Dios amándonos a todos nosotros. Así lo expresó en la oración de despedida del evangelio de San Juan: os amo igual que yo he sido amado por mi Padre... confiad en mí en medio de vuestras tribulaciones porque yo he vencido al mundo... Y así, con esos sentimientos hacia nosotros, se dirige al Padre pidiendo exactamente lo mismo que él recibe: que lleguemos a contemplar su gloria en la otra vida con la promesa de permanecer junto a nosotros, todos los días, hasta el fin de los tiempos.

Con esta preciosa oración, tomamos conciencia del encendido amor de Jesús por nosotros y nos unimos a su deseo de ser santificados en la unidad, manteniendo la comunión de los santos por la que alcanzamos la sabiduría: el conocimiento del amor de Dios manifestado en Cristo.

Mucho más que luz que ilumina, es fuego que prende los corazones y los prepara para la predicación. Predicar es consolar, aunque también es confrontar. La confrontación descrita en el evangelio de San Lucas puede tener una lectura personal, más allá de la lineal que enfrenta al hijo adolescente con la autoridad paterna, o a las nueras con las suegras por las divergencias de opinión sobre el trato de los hijos/cónyuges. Esta lectura que proponemos, nos remite a las palabras que dirige San Pablo a los romanos, palabras con las que confiesa sus propias contradicciones: Porque no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero (Rom. 7: 19). Esta división en nuestra familia interior, pone de manifiesto nuestras limitaciones y nuestra necesidad de ser transformados más allá de lo que somos capaces de pedir.

Dejemos que la contemplación de estos misterios transforme nuestros sentimientos conformándonos a los de Cristo Jesús hasta poder decir con el apóstol: No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí (Gal. 2:20).



Dña. Micaela Bunes Portillo OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Murcia

San Antonio M^a. Claret

Nacido el 23 de diciembre de 1807 en Sallent (Cataluña). [Estudia y trabaja en Barcelona hasta que decide ingresar en el seminario de Vic, tras descubrir que su primera vocación como cartujo era equivocada. Una vez ordenado se le asigna una parroquia. Después de un periodo de labor pastoral y al ser consciente de las necesidades espirituales de la época, decide fundar una nueva Congregación].

El 16 de julio de 1849, fiesta de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen, en una habitación austera del seminario de Vic se reúnen con el padre Claret otros cinco sacerdotes catalanes jóvenes y entusiastas. Después de santiguarse reflexivamente, inicia su plática diciendo: «Hoy comenzamos una gran obra». Aquel día comenzaba, humilde y calladamente su andadura la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María (claretianos).

A modo de síntesis: perfil de su personalidad

Antonio María Claret es un profeta fascinado y polarizado por la misión. Vive la experiencia de los profetas. -Había muchos pasajes (proféticos) que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía» (Aut. n. 114). Como los profetas se siente escogido desde el seno materno, llamado (Ga 1, 15). Se siente en todo momento mediación del Espíritu.

De esta conciencia profética nace su espiritualidad, menos preocupada por la perfección personal que por la fidelidad a la misión. Su relación personal con el Señor, con María, sus experiencias eucarísticas, la virtudes que pretende, todo viene determinado por la misión evangelizadora. El vigoroso ejercicio de su misión profética provoca sucesivas persecuciones contra él que rozan lo novelesco. Es difícil encontrar en la historia de la Iglesia un profeta que supere, ni siquiera que iguale, a Claret en la virulencia de las persecuciones sufridas.

Antonio María Claret es un hombre de la Palabra; es el discípulo de la Palabra, acogida, asumida, contemplada, orada y proclamada. Es el hombre centrado en la misión, pero es que entiende que su misión es precisamente el anuncio de la Palabra. «De un modo muy particular me hizo Dios nuestro Señor entender aquellas palabras: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4, 18)» (Aut. n. 118). La suya es una espiritualidad marcadamente bíblica. Se convierte en un gran difusor de la Biblia. Claret derrocha la palabra. Parece como si sufriera una especie de obsesión por predicar, por escribir. Confiesa que no puede callar. Es incansable en el ministerio de la palabra escrita. Escribió más de doscientos libros; escribe para todos los públicos, difunde en cantidad asombrosa para su tiempo. y encauza hacia este destino una buena parte de sus ahorros.

Se siente especialmente enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres (Aut. n. 118). »Dios me ha dado una especial ternura hacia los pobres; y ellos se dan cuenta de lo mucho que les quiero». 'Hay que ahorrar más, hermano José, para poder dar más a los pobres —le reprocha al hermano coadjutor misionero que convive con él y que persiste en ponerle vino en la comida por la delicadeza de su salud—. En Madrid se convierte en el gran limosnero. La visita a los enfermos, a los presos y a los establecimientos de caridad formaba parte de su vida cotidiana.

La evangelización que realiza está llena de lucidez y realismo, sirviéndose de los medios modernos. -Mérito característico suyo —dice Pío XI— es haber unido en un solo haz la predicación evangélica, el apostolado de la caridad, la organización misionera y la entrega a la pastoral de medios de comunicación, con el empleo más amplio, más moderno, más vivaz, más genial y popular del libro, del folleto, de la hoja volante». Cuando emprende el ministerio itinerante organiza equipos de misioneros que se reparten el trabajo y sirven a distintos sectores del pueblo de Dios. Es flexible en el uso de los medios; lo único que le importa es que el mensaje del Evangelio llegue al hombre y le libere. Incita a los Misioneros de su congregación a nuevas fronteras, tanto geográficas como pastorales. Les aconseja que «se valgan de todos los medios». Su apostolado es un apostolado organizado, colectivo y eclesial. Una nota característica de sus fundaciones es la corresponsabilidad en la que se articulan la acción de los sacerdotes, seglares y religiosos.

La fantasía que derrochó con los nuevos modelos textiles se convierte en fuente de inspiración de sus múltiples y novedosas actividades apostólicas. Es un hombre que crea, porque es un hombre que cree de verdad. Su creatividad apostólica es asombrosa; va dando respuesta a los nuevos desafíos. Se adelanta a los tiempos modernos y al Vaticano II en el movimiento bíblico; en tiempos de total pasividad laical promueve decididamente el apostolado seglar. Funda organizaciones apostólicas como las bibliotecas populares y parroquiales, la academia de San Miguel y la archicofradía del Corazón de María, organizaciones en las que el protagonismo corresponde a los seglares. Promueve la recuperación del ministerio de las diaconisas. Funda las religiosas en sus casas (hoy Filiación Cordimariana), una forma moderna de vida religiosa precursora de los modernos institutos seculares. Crea la granja modelo, las cajas rurales, instituciones promocionales en favor de los niños desamparados y de los campesinos pobres. Se adelanta a los modernos institutos seculares de sacerdotes promoviendo la comunidad de pastores. Funda también la librería religiosa para promover la buena prensa.

A Claret le corresponde vivir en tiempos caóticos y revolucionarios, tiempos de cambio que requieren mucho equilibrio. Claret tiene los pies en el suelo; evangeliza desde las posibilidades que hay a su alcance. Desde el comienzo de su ministerio se ha propuesto encarnar la vida profética de Jesús y sus apóstoles, lo que él llama, forma de vida apostólica»: ir siempre a pie de pueblo en pueblo, acercarse a la gente humilde y sencilla, ejercer gratuitamente el ministerio, vivir de limosna y en total pobreza; no tiene nunca casa propia, en las comidas es de una austeridad franciscana. Sus grandes aspiraciones son «morir en un hospital como pobre o en un cadalso como mártir», y muere en el destierro, expoliado incluso de su fama. Todo cuando ahorra lo dedica para ayudar a los pobres, a la difusión de la buena prensa y a las necesidades de la Iglesia.

Nuestro santo es un místico «de» la acción. No simplemente un místico «en» la acción. La acción no es para él un viento peligroso que apaga la llama débil de su vitalidad interior, sino un viento benéfico que aviva el fuego de su hoguera. La acción es para él lugar sagrado de encuentro con el Señor, lugar donde experimenta su presencia. Se propone «ser al mismo tiempo (y lo consigue) Marta y María. El mismo Pío XII, en su canonización, destaca este rasgo identificador: «Siempre en la presencia del Señor, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior».

En una mirada superficial a la personalidad de Claret resalta su dimensión ascética: es un hombre ordenado y metódico, todo tiene su tiempo prefijado; elabora un detallado plan de vida según el cual no queda tiempo para la improvisación. Sin embargo, es un místico con rostro de asceta. Llega a tener experiencia de todos los fenómenos sobrenaturales, resaltando de un modo especial, en los últimos años de su vida, la permanencia continua de las especies sacramentales en su pecho. A la apariencia predominantemente ascética de Claret contribuye su gran reserva, su pudor y también su torpeza para expresar su interioridad e

interpretar los fenómenos místicos.

Junto al rasgo eucarístico de su espiritualidad, hay que resaltar su dimensión mariana. La Madre de Jesús es locura para Claret. Cuando habla de ella exulta y se exalta místicamente. Vive su fe en Jesús cñe Nazaret inseparablemente de María, gracias a la educación familiar y gracias también a la experiencia sobrenatural de su presencia en la hora de la opción radical y vocacional cuando fue tentado. Se siente acompañado y fortalecido en el ministerio profético y apostólico por María. Su pasión mariana no tiene nada de intimista ni sensiblera, sino que es dinamizadora apostólicamente. Ella es para él «la Reina de los apóstoles», que sigue alentándole, acompañándole, implorando para él y sus Misioneros el Espíritu de Jesús que les alienta, ilumina y fortalece en la evangelización. Su Corazón es fragua de apóstoles».

Murió el 24 de octubre de 1870 a la edad de 62 años. El 25 de febrero de 1934 es beatificado por Pío XI, y el 7 de mayo de 1950 canonizado por Pío XII. Sus restos son venerados en el santuario-sepulcro de Vic (Barcelona), levantado en el solar que ocupó la casa-madre de los Misioneros. Su fiesta litúrgica se celebra el 24 de octubre.

Aquilino Bocos Merino, C.M.F.

Vie
25
Oct
2024

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beato Pedro Geremia (25 de Octubre)**

“¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b -2. 3-4ab. 5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente:

«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede.

Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?

Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel.

Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última monedilla».

Reflexión del Evangelio de hoy

Buscamos tu rostro, Señor

San Pablo en los capítulos anteriores, expone a la comunidad de Éfeso el misterio de Cristo y de la Iglesia. El plan salvador de Dios que, a través de Cristo “nos ha enriquecido con toda clase de bienes espirituales” y casi al final del capítulo primero continua “y vosotros también, los que acogisteis la palabra de la verdad, que es la buena noticia que os salva al creer en Cristo, habéis sido sellados por él, con el Espíritu Santo prometido”

Envueltos en tanta riqueza espiritual como acaba de recordar, nos invita a vivir “según la vocación a la que habéis sido llamados” con unas actitudes determinadas para no desperdiciar la gracia que nos habita y en la que habitamos.

Exige un compromiso concreto en nuestra manera de actuar. Se nos recuerda, una vez más, que nuestra vida cristiana, nuestra espiritualidad tiene un test de veracidad de nuestra fe, de nuestro compromiso cristiano: las actitudes que manifestamos en nuestra vida diaria.

Hay también una preocupación en este texto y en toda la carta, por la unidad de la Iglesia en al que el autor puede observar en las comunidades de Éfeso, cierto peligro de fragmentación. Estas virtudes que se nos recuerdan como compromiso de nuestra vocación de creyentes: Humildad, paciencia para sobrellevarnos con amor. Tratar a los otros con amabilidad. El ejercicio de estas virtudes ayudase a los creyentes a “conservar, mediante el vínculo de la paz, la unidad que es fruto del Espíritu”

Estas virtudes que el apóstol expresa aquí nos ayudarán también en el hoy de nuestras comunidades o de nuestra sociedad. Termina la cita que nos corresponde reflexionar, y que nos engrandece y nos unifica, como cristianos. “...un solo cuerpo, un solo Espíritu...una esperanza que encierra la vocación a la que habéis sido llamados”

¿Cómo es que no sabéis discernir el tiempo presente?

Lucas sabéis se dirige a una comunidad de la segunda generación con peligro de perder “el ardor primero “en el seguimiento de Jesús, con el riesgo de acomodarse a la situación que viven. Aparece la tentación de la rutina. Es una situación de la comunidad a la cual se dirige Lucas pero que puede tener algunas coincidencias con las nuestras.

Por otra parte, el texto que reflexionamos está ubicado en el camino de Jesús a Jerusalén, en un periodo próximo a su final, que aprovecha Lucas para poner toda la enseñanza que Jesús quiere transmitir sobre el Reino y las actitudes que debieran acompañar a sus seguidores. El tiempo apremia y hay que aprovechar las enseñanzas del Maestro.

Sabemos de la importancia que tiene leer e interpretar los signos de los tiempos, la importancia de analizar la realidad, la importancia de saber interpretar bien la realidad que vivimos. En una palabra, discernir bien los acontecimientos para tomar las decisiones adecuadas

Nos sorprende Jesús, diciéndonos a nosotros sus seguidores ¿cómo es que veis, observáis la naturaleza, los acontecimientos, bien en imágenes del tiempo meteorológico, en los informativos que muestran diferentes y preocupantes realidades sociales, en la calle, en la realidad concreta de cada persona y no acabáis de descubrir las señales que Dios os está enviando, lo que está queriendo deciros y que atañe a la manera de responder a esa realidad, como creyentes, como comunidad de fe, como miembro de la sociedad en la que vivo?

Porque eso mismo les recrimina Jesús a la multitud que le seguía, veintiún siglos atrás. ¿De modo que sois buenos observadores e interpretáis bien las señales de la naturaleza y no habéis descubierto todavía las señales del Reino de Dios, no habéis descubierto en mi persona las señales de la llegada del Reino, de mi paso entre vosotros como Mesías? Jesús, como gran pedagogo, expresa una experiencia humana común a todos los hombres para hacerles más comprensible su mensaje: la lluvia sobre justos e injustos etc. San Lucas nos invita a ser observadores atentos de la realidad.

Si volvemos a leer el texto situándolo en el hoy y en las circunstancias concretas de cada persona quizá descubramos, continuando con su relato y sus exigencias, que el mensaje que Jesús nos lanza a través de la contemplación de lo que vivimos, tiene una repercusión inmediata en nuestra práctica de vida. Caminamos junto con otros, también en nuestro entorno, si no guerras puede haber pequeños conflictos, muy claramente Jesús también nos da una pauta para que nuestras decisiones, nuestro discernimiento en cada situación, sea conforme a lo que Dios quiere.

¿Qué puedo hacer para favorecer la paz, qué puedo hacer para favorecer la acogida, qué puedo hacer para evitar que la naturaleza sufra, qué puedo hacer para acompañar la soledad, para aportar comprensión en un conflicto, qué puedo hacer...?

Hagámoslo ahora que vamos de camino, en este camino de la vida, no nos limitemos a escrutar, y discernir. Discernir requiere tiempo, reflexión, escucha y búsqueda sincera de lo mejor según los criterios del evangelio.

Oración

Señor, te agradecemos la posibilidad de encontrarnos una vez más con tu Palabra, te pedimos nos ayudes a poner en práctica tu Palabra que nos invita a ser observadores atentos de la realidad. Que descubramos tu voz en ella y que nuestro compromiso vaya siempre en la línea de la reconciliación y la justicia.



Hna. Mariví Sánchez Urrutia
Congregación de Dominicas de La Anunciata

Hoy es: Beato Pedro Geremia (25 de Octubre)

Beato Pedro Geremia

Pedro nació en Palermo (Sicilia) en 1399 y entró en la Orden, cuando era estudiante de derecho en Bolonia, en el noviciado de Santo Domingo de Fiésole (Florencia). Fue uno de los grandes colaboradores de la reforma de la Orden, especialmente en Sicilia, donde fue vicario general de la reforma. Era un excelente escritor y predicador, que participó en el concilio de Ferrara-Florencia. Murió en el convento de Palermo en 1452 y su cuerpo se venera desde 1881 en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1748.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que adornaste al beato Pedro
con una gracia singular
para devolver a los extraviados
a la senda de la justicia
y para reformar la vida cristiana
y la observancia regular;
te pedimos que, por su intercesión,
ensanches nuestros corazones
para que avancemos siempre
fervientes en tu amor
por el camino de tus mandamientos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb
26
Oct
2024

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beato Damián de Finalborgo (26 de Octubre)**

“A ver si da fruto”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 7-16

Hermanos:

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura:
«Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres».

Decir «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de los cielos para llenar el universo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1bc-2. 3-4ab. 4cd-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«¡Vamos a la casa del Señor!»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió:

«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola:

«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

“Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”.

Pero el viñador respondió:

“Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Realizar la verdad en el amor

Jesús, vino a ayudarnos a vivir nuestra vida con sentido y para ello, guiado por la verdad en el amor, busca “la edificación del cuerpo de Cristo”, que es la iglesia. Todas sus acciones buscan este fin. Y para ello ha constituido “a unos apóstoles, a otros profetas, a otros pastores y doctores”. Es claro que no tenemos la misma función, pero sí todos tenemos la misma y única gran dignidad: ser hijos de Dios y hermanos unos de otros. Y todos, cada uno desde su puesto y desde su ministerio, según la gracia que cada uno ha recibido “según la medida del don de Cristo” debemos vivir la verdad en el amor... la única manera de edificar, construir y hacer crecer “el cuerpo de Cristo”. No tenemos más camino que la verdad y el amor.

A ver si da fruto

Jesús quiere que cada uno de nosotros demos fruto por el camino que nos indica. Con este motivo, en el evangelio de hoy nos habla de uno que tenía una higuera plantada en su viña y llevaba tres años sin dar fruto. Entonces el dueño de la vida dijo a su cuidador que la cortase: “¿para qué va a ocupar terreno en balde”. Pero el cuidador pidió más tiempo para la higuera, pidió un año más en el que él la iba a seguir cuidado con más mimo: “yo cavaré alrededor y le echaré estiércol a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás”. Nuestro Dios con nosotros tiene paciencia. Sabe esperar un año, dos años, tres años... muchos años. Pero mejor, ya que hemos sido seducidos por su amor e iluminados por su poderosa luz, que cada día sigamos siendo fieles a la promesa voluntaria que le hicimos de seguirle, de dar fruto en su viña y experimentando el gozo de su amistad.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Damián de Finalborgo

Damián Furchieri nació en Perti, cerca de Finale Ligure o Finalborgo (Liguria, Italia) y entró en la Orden en Génova. Vivió con intensidad la reforma, siendo un religioso suave en su humildad, sereno en su obediencia y fervoroso predicador de la Palabra de Dios. Murió ya en edad muy avanzada en el convento de Reggio Emilia el año 1484. Su cuerpo se venera en la iglesia de Santo Domingo de esa ciudad. Su culto fue confirmado en 1848.

Del Común de pastores o religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que para conseguir
la salvación de los fieles
dotaste al beato Damián
de heroicas virtudes
y admirable elocuencia;
te pedimos nos concedas, por su intercesión,
que, acogiendo tu Palabra
con corazón noble y generoso,
la guardemos
para dar fruto en la perseverancia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Dom
27 Oct

Homilía de XXX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Anda, tu fe te ha salvado”

Introducción

El Evangelio de hoy nos habla de Bartimeo, un ciego que no ve; no ve colores, ni formas, ni rostros; está sumido en la oscuridad más absoluta, pero la ceguera de los ojos de su cara no le impide tener confianza en lo que Jesús puede hacer por él y no está dispuesto a renunciar a ello.

Por eso, alza su voz y grita pidiendo misericordia, grita sin reparos, es el grito de esperanza que le va a permitir salir de la oscuridad.

Cualquiera de nosotros podemos ser Bartimeo, postrados en ese camino, pidiendo limosna a un mundo que apenas nos da unas monedas de falsa felicidad, y quieren que hablemos bajito, que no gitemos, que no molestemos. Nunca pretendemos molestar, pero tenemos que gritar frente a los que nos quieren hacer callar.

Llega su momento, su oportunidad, en la que salta como un resorte, sin protección, sin seguridad; es como un salto al vacío, sin miedo y sin temor, pero con una confianza en ese desconocido, Jesús, con una fe firme, plena y completa.

Y Jesús siente compasión; siente el dolor de Bartimeo desde lo más profundo y lo hace suyo, siente su dolor y le da la mejor limosna, encontrarse con Él, en el ruido de la multitud.

Como a Bartimeo, Jesús nos pregunta a cada uno de nosotros ¿qué quieres que haga por ti? Y por fin llega nuestro momento, el de hablar con Dios, de corazón a corazón, Él sabe cuáles son nuestras necesidades y carencias, hemos escuchado su Palabra, pero ahora Él quiere escuchar nuestras palabras, con sinceridad y sencillez. Quiere que me reconozca tal y como soy, de cuál es mi auténtica realidad.



Fray Fernando Serrano Pérez O.P.
Convento Ntra. Sra. de las Caldas (Cantabria)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 31, 7-9

Esto dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: "¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!". Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

Salmo

Sal. 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/. Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidades. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «"Rabbuní", que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Pautas para la homilía

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

El profeta Jeremías nos invita al regocijo, a la alegría; nuestro Dios nos salvará, rescatará su templo secuestrado, convertirá nuestros eriales estériles en huertos ubérrimos, dará luz a los ciegos, movimiento a los paralíticos... acompañará a su pueblo por el camino de La liberación. No es un camino de rosas, tiene dificultades, pero nos llena de esperanza porque tenemos confianza en nuestro Dios, que nos ha dado como hermano a su Hijo y lo ha establecido, para siempre como puente (según el rito de Melquisedec), como camino, entre Él y nosotros: ¡El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres ¡

Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí

La escena del evangelio de este domingo se encuadra en la subida de Jesús a Jerusalén, la ciudad santa, a la que tienden los profetas para coronar su misión. Ha estado enseñando, curando, compartiendo con sus paisanos de Galilea; sale de Cafarnaúm, acompañado de discípulos y seguidores, camino de Jerusalén. Llegan al oasis Jericó, ciudad de las palmeras a orillas del Jordán, separada de Jerusalén a 25 Km de desierto. Al entrar en la ciudad, al borde del camino, Bartimeo, un mendigo ciego, con su manto extendido por el suelo para recoger limosnas de los viandantes, al enterarse, que la razón del alboroto de la multitud se debía a la presencia de Jesús, sobreponiéndose al griterío de la gente y desoyendo las amonestaciones de los acompañantes, a voz en grito reclama la atención de Jesús: "Hijo de David, ten compasión de mí"

Jesús, que siempre está pendiente de quien lo pueda necesitar, le manda llamar y, al enterarse de ello, Bartimeo da tres pasos que le van a cambiar la vida: suelta el manto, seguramente con algunas monedas que le habrían echado, que le estorba para estar más ligero, da un salto, posiblemente con riesgo (no olvidemos que es ciego) y se acerca a Jesús.

La fe ciega (y nunca mejor dicho) de Bartimeo en Jesús le pone en movimiento, le urge a responsabilizarse lo que sea necesario con las consecuencias de su fe y le impone su seguimiento en el camino a Jerusalén.

Y a nosotros, ¿nos moviliza?, ¿nos implica?

Nos llamamos cristianos y lo somos... incluso "practicantes": cumplimos ¿o no? con las normas que hemos recibido en nuestra educación cristiana. Hemos participado en los sacramentos y sin duda lo seguimos haciendo. Nos consideramos y nos llamamos "cristianos religiosos", Pero, ¿eso es ser seguidor de

Jesús?, ¿era Jesús un “hombre religioso”?

Nuestro Bartimeo se saltó a la torera la creencia de su culpabilidad en la ceguera que tenía, reclama la compasión de Jesús, con una fe inquebrantable en Él, se ve feliz al sentirse llamado y toma la firme decisión de seguirle (recordemos que Jesús va camino a Jerusalén).

¿Percibimos nosotros en Jesús un compañero de camino? Porque si Dios se hace uno de nosotros es porque quiere acompañar nuestro caminar, sentir nuestros desmayos, fracasos y debilidades, enfrentar con nosotros nuestros retos y proyectos, disfrutar con nuestros triunfos y conquistas, sufrir nuestros dolores y desgarros... ¡va a Jerusalén nuestro camino!

Crear en Jesús ciegamente es adherirse a Él con la certeza de que tiene respuestas para nuestras vidas. No podemos quedarnos en la apatía de una vida ya acabada, sin nuevos alicientes, como si ya hubiéramos hecho cuanto podíamos hacer. El Papa nos pone en guardia contra lo que él llama “acedia”.

Somos un proyecto de Dios con vocación de estar haciéndose día a día y, si hemos optado, como Bartimeo, seguir a Jesús, siempre será un proyecto inacabado, en continuo dinamismo.

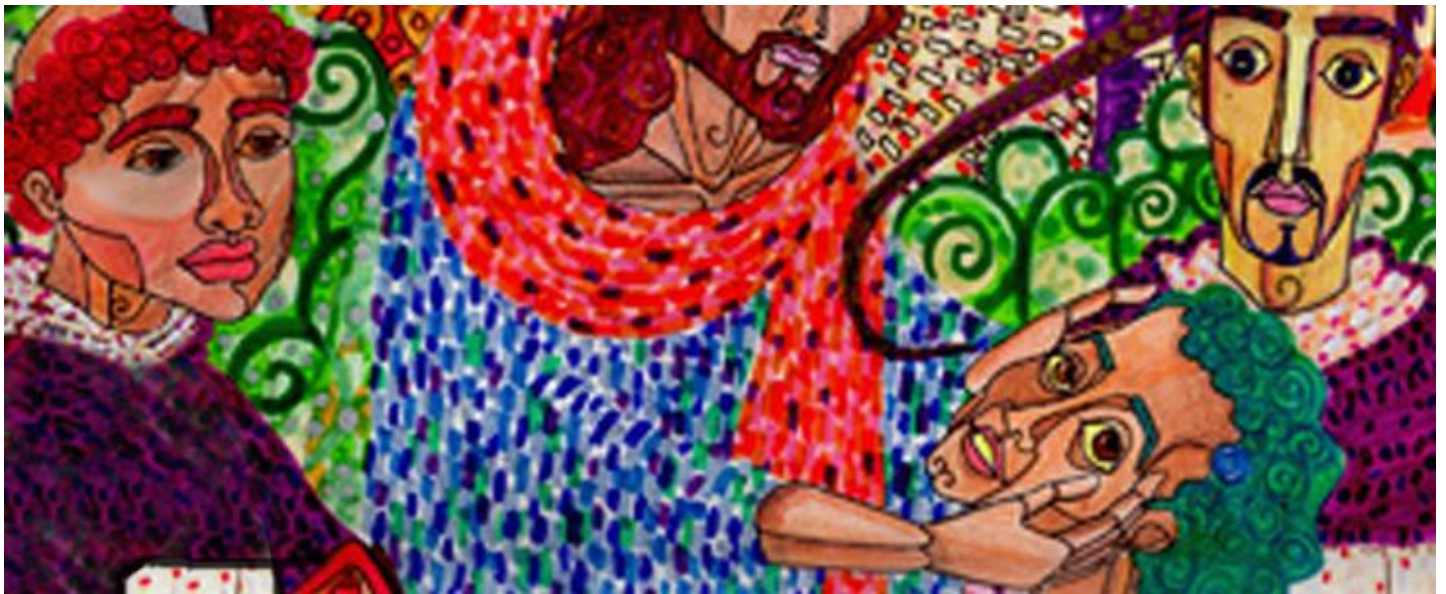
La misión que nos queda, como una continua tarea, es vigilar nuestra fidelidad al mandato de Jesús: proclamar que el Reino de Dios está ya aquí,. Tan sólo tenemos que actualizarlo en nuestro vivir cotidiano.



Fray Fernando Serrano Pérez O.P.
Convento Ntra. Sra. de las Caldas (Cantabria)

Evangelio para niños

XXX Domingo del tiempo ordinario - 27 de octubre de 2024



El ciego de Jericó

Marcos 10, 46-52

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: - Hijo de David, ten compasión de mí. Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: - Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: - Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: - Animo, levántate, que te llama. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: - ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: - Maestro, que pueda ver. Jesús le dijo: - Anda, tu fe te ha curado. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino

Explicación

Este encuentro de Jesús con un hombre ciego y que además es pobre, nos ayuda a caer en la cuenta de que Jesús quiere que todos veamos y tengamos horizontes pudiendo vivir de nuestro trabajo y no dependiendo de lo que otros nos den. Cuando Jesús le llamó, él tiró el manto, se incorporó y le dijo que deseaba ver. Y Jesús le transmitió tal fuerza que cuando recobró la vista le siguió, yendo detrás de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

CIEGO: ¡Una limosna, hermanos, para este pobre ciego! ¡Una limosna, por caridad!

JUDÍO1: Toma, Bartimeo, poco es pero no llevo más.

JUDÍO2: ¿Eres el hijo de Timeo que le nació ciego?

CIEGO: Sí, yo soy, ¿dónde vais vosotros?

JUDÍO1: Vamos a Jerusalén a celebrar la fiesta de Pascua.

CIEGO: Dicen que Jesús de Nazaret está en Jericó, ¿sabéis algo de eso?

JUDÍO2: ¿Te has enterado ya de que en Betsaida curó a un ciego de nacimiento como tú?

CIEGO: ¡Claro! Todo lo que hace Jesús me interesa.

JUDÍO1: Pues he oído que también viene a Jerusalén a celebrar la Pascua.

CIEGO: ¿Jesús pasará por aquí?

JUDÍO1: Sí, parece que ya vienen él y sus discípulos.

CIEGO: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

JUDÍO2: ¡Menudo jaleo estás armando! ¡Cállate ya y no alborotes!

JESÚS: ¿Quién es ?

JUDÍO1: Parece un ciego, Maestro.

JUDÍO2: Se habrá enterado de que curaste al ciego de Betsaida y querrá que lo cures a él también.

JESÚS: Llamadlo.

JUDÍO1: Amigo, ven, Jesús te llama.

JESÚS: ¿Qué quieres que haga por ti?

CIEGO: Maestro, que pueda ver.

JESÚS: Anda ve, tu fe te ha curado.

CIEGO: ¡Veo, veo, Jesús me ha curado!

JUDÍO2: El Maestro siempre cura a los que tienen una fe muy grande.

JUDÍO1: ¿Vienes con nosotros a Jerusalén?

CIEGO: ¡Claro que sí! Iré al templo a dar gracias a Dios porque Jesús está con nosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández